

Día Mundial de la Creatividad y la Innovación

Cada 21 de abril se conmemora el Día Mundial de la Creatividad y la Innovación, una fecha establecida por la Organización de las Naciones Unidas para relevar el papel de la creatividad no solo como expresión cultural, sino como un motor clave del desarrollo sostenible. La iniciativa busca instalar, a nivel global, la idea de que la creatividad y la innovación son herramientas concretas para enfrentar desafíos económicos, sociales y ambientales, en línea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

En ese marco, organismos como la UNESCO han insistido en que la creatividad abarca mucho más que las artes: incluye la capacidad de generar soluciones, impulsar industrias y fortalecer identidades. Sin embargo, los datos globales muestran una paradoja persistente: mientras las industrias creativas se consolidan como uno de los sectores más dinámicos de la economía mundial, la inversión pública en cultura sigue siendo baja —inferior al 0,6% del PIB global— y enfrenta una tendencia a la disminución. A esto se suma un nuevo escenario marcado por el avance de la inteligencia artificial, donde la creación humana aún no ocupa un lugar central en los debates regulatorios.

Este contexto global dialoga directamente con la realidad regional. El Biobío, como lo evidencia el estudio de Endeavor Chile, cuenta con una base creativa y de conocimiento sólida, pero enfrenta dificultades estructurales para traducir ese potencial en desarrollo

económico de alto impacto. Según se desprende, la brecha no es de talento, sino las condiciones: financiamiento limitado, escasa articulación entre actores y una cultura que aún muestra resistencia al riesgo y a la innovación abierta. La ausencia de estos elementos limita la capacidad de los países —y de las regiones— para capitalizar su potencial creativo en un contexto global altamente competitivo.

La innovación, en este escenario, aparece como el puente entre la creatividad y el desarrollo sostenible. Desde tecnologías verdes hasta soluciones productivas con menor huella de carbono, el potencial es evidente. Pero, nuevamente, el desafío radica en la implementación: sin acceso a capital, redes de colaboración y políticas que incentiven el crecimiento, las ideas difícilmente logran escalar.

El Biobío no carece de creatividad, tampoco de conocimiento ni de vocación innovadora; lo que resta es consolidar un ecosistema que permita transformar ese capital en desarrollo tangible. La región ya ha demostrado que puede ser un actor relevante; ahora debe dar el siguiente paso, convertirse en un referente de innovación con impacto.

En el Día Mundial de la Creatividad y la Innovación, el mensaje es claro, la creatividad no es solo inspiración, es también una herramienta de transformación; pero para que cumpla ese rol, debe ir acompañada de decisiones, inversión y visión de futuro.